

LA DIVULGACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN: LOS MAESTROS DEL INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO COMO NUEVOS AUTORES (1885-1905)

Lourdes Caliope Martínez González,
Instituto Cultural de Aguascalientes/
Universidad Autónoma de Aguascalientes

*Excitados por la baratura de las impresiones
y por la creciente ilustración de las masas,
nuestros ingenios se dedicarán á la ahora ímproba
tarea de enseñanza*
Miguel R. Gallegos

Este texto es un primer acercamiento que busca visibilizar lo que publicaron los maestros del Instituto de Ciencias del Estado (1885-1905). Partí de una pregunta sencilla, ¿qué y dónde publicaron los maestros del Instituto de Ciencias?, con el objetivo de trazar un mapa general de lo que podríamos considerar las primeras publicaciones académicas de una institución educativa de manera más sistemática, constante y sólida, y con una marcada línea científica, a diferencia de décadas anteriores en las que la literatura tenía la función de ilustrar ciudadanos. A partir del porfiriato y las políticas educativas y la fuerte influencia positivista, la ciencia tomó el papel que tenía la literatura en su

pragmática función de ilustrar ciudadanos y mujeres, que tenían un papel importante que jugar en este nuevo proyecto liberal.

La fuente principal para este trabajo son las Actas de Calificaciones del Instituto de Ciencias¹, a partir de las cuales pudimos obtener el listado de profesores y su periodicidad, con lo cual cruzamos la información con algunos periódicos locales y las publicaciones de la época. De esta manera se empezó a trazar un mapa de la producción de textos para los periódicos locales y para los libros educativos de nivel básico y medio, difusión científica y literaria.

Se revisó *El Instructor* desde mayo de 1884 hasta abril de 1900 en el Archivo Histórico del Estado y la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM), considerando que hay algunos faltantes, y que de mayo de 1900 a 1910 no se encuentran disponibles para consulta en la HNDM, hasta que sean de dominio público, esto es, cumpliendo 100 años desde su publicación. De Díaz de León faltaría buscar en *El Campo*. De los periódicos de Eduardo J. Correa se revisaron *La Bohemia* y una parte de *La Provincia*, aún falta revisar *El Observador* y terminar *La Provincia*. Vale la pena sumar a esta lista de pendientes, el periódico oficial *El Republicano*.

Se definió la búsqueda en estos periódicos considerando que Díaz de León y Eduardo J. Correa fueron los más importantes editores de la época que abordamos 1885-1905, justo el periodo del funcionamiento del Instituto de Ciencias del Estado. Ambos editores, que fueron a la vez autores, estaban relacionados al Instituto ya que fueron docentes, Díaz de León entre 1885 y 1899 y, Correa quien además de ser alumno, fue maestro entre 1890 y 1894.

El resultado hasta el momento ha sido mucho más amplio de lo esperado, es por ello que, como ya se mencionó, es

1 María Alejandra Esparza García y Pamela Cruz Rocha, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Libro 1, 1876-1906*, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013). https://archivo.uaa.mx/libro_type/las-raices-edicion-1/

un primer acercamiento a un panorama que se va trazando en torno a las prácticas de escritura y su relación con los editores y la imprenta. La distribución y la recepción de estas lecturas requerirá de un trabajo aún más amplio para poder responder a, ¿quién los leía?

Este texto es posible gracias al trabajo invaluable de la historiadora Lizeth Ángeles Acuña, quien sistematizó toda la información de las publicaciones periódicas.

La imprenta y los impresores

En Aguascalientes durante el porfiriato los talleres tipográficos se mantenían en una etapa de estabilidad y crecimiento, contrario a lo que sucedió décadas antes y desde su introducción en 1826, cuando la inestabilidad política y las dificultades económicas para sostenerlos no permitió que hubiera una producción constante de impresos hasta el dominio y monopolio de José María Chávez.

Sin una producción permanente y diversa de la cultura impresa local, las prácticas en torno al libro estaban limitadas y esto imposibilitaba la articulación de los elementos que constituyen y hacen posible que la circulación transite entre todos los agentes del libro. Es lo que sucedió a grandes rasgos en Aguascalientes hasta 1870, aproximadamente. Los impresores fueron hasta ese momento, agentes culturales apoyados por el estado o perseguidos políticos, y/o entes monopolizadores de la información².

La enseñanza propia de un taller de artesanos donde se transmitía el conocimiento a los más jóvenes a través de la práctica es lo que posibilitó que nuevas generaciones de impresores que ya gozaban del conocimiento suficiente —una vez que ya eran maestros artesanos— fundaran sus propios talleres. Es en-

2 Ver: Martínez González, Lourdes Caliope, “Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)”, UAA, Aguascalientes, 2020).

tonces que en Aguascalientes los talleres de impresión se multiplicaron, gracias también al definitivo triunfo liberal y a la cada vez más cercana estabilidad política y económica.

Fueron los impresores que trabajaron y aprendieron en el Taller tipográfico de Chávez, los que dieron continuidad al mundo de la cultura impresa en Aguascalientes y a su vez, innovaron técnicas, diseños y diversidad de impresos, donde se multiplicó la propaganda en periódicos y revistas, los carteles publicitarios y la imagen que acompañaba al texto. Para este momento no sólo se conocía y trabajaba hábilmente la composición tipográfica, sino que se trabajaba con maestría el grabado y la litografía y, sin duda, ya se conocían los beneficios políticos, económicos y culturales de la imprenta, lo que permitió el nuevo y vigoroso impulso.

Entre 1870 y 1909, funcionaban en el estado veintisiete imprentas que se conozcan, de las cuales la mayoría estaban en la capital. Estas imprentas, a diferencia de otros años, podían tener acceso mucho más fácil a los suministros propios del trabajo de impresión que se compraban en el extranjero y otros estados de la República: papel, tintas, herramienta, prensas, tipos móviles; también tenían acceso prácticamente inmediato y sin intermediarios a hilos y pieles, todo esto permitía el abaratamiento de costos, mayor facilidad de producción y diversidad en el mercado.

Durante el porfiriato las ideas positivistas y el papel que jugaban en él la instrucción pública para la consecución del progreso de la nación incentivaron entre la élite ilustrada dominante la publicación de libros y periódicos que coadyuvaran con el proyecto nacional, lo que propició que los impresores tuvieran más pedidos y mayores exigencias.

La figura del impresor para este momento de la historia empezaba a pasar al segundo plano por debajo de la figura del editor. Hasta el momento en que las élites ilustradas del porfiriato en Aguascalientes empezaron a interesarse en la edición

de libros y periódicos, los impresores artesanos tuvieron que adaptarse a las exigencias a la nascente figura del editor.

Previo a ello, los impresores eran lo que llamamos impresor-editor, esto significa que los impresores eran a la vez editores, o sea, ellos decidían los libros y periódicos que habrían de imprimirse en su taller, esto no quita que constantemente fueran impresores ante un pedido particular en los que tomaban las decisiones de la edición como propuesta y a consideración del cliente. Para las impresiones propias muchas veces compartían las decisiones y los gastos con otros artesanos porque los costos de inversión eran muy altos y las ganancias reducidas si es que había. Esto era una práctica común en tiempos de la imprenta manual y como tal, fue inherente al desarrollo histórico de la imprenta³.

En Aguascalientes la figura de impresor fue dominante hasta la irrupción de esta nueva élite ilustrada y positivista propia del porfiriato, aun así, los impresores gozaban de amplio reconocimiento, especialmente aquellos que sabían involucrarse con el poder. Y es que ser impresor era ser también ilustrado, su profesión les exigía un amplio conocimiento de la escritura y la ortografía, de otros idiomas y de las técnicas propias del trabajo tipográfico, el grabado y la litografía.

Tal vez la figura que mejor representa al impresor del porfiriato en Aguascalientes es Trinidad Pedroza, ya que transitó muy bien los cambios que le exigía la realidad que enfrentaba. Reconocido liberal radical y gran maestro impresor, Pedroza aprendió en el taller de su cuñado José María Chávez en tiempos inestables. Como su mano derecha en lo que se refiere al grabado y la litografía —fue el primer litógrafo de Aguascalientes—, fue, además de un prometedor impresor, a quien le confiaba proyectos muy particulares que requerían de la maestría que había desarrollado gracias a los cursos que tomó en la

3 Philip Gaskell, *Nueva introducción a la bibliografía material* (Gijón: Trea, 1999), 223-224.

Academia de Dibujo y a su trabajo constante como grabador, litógrafo, componedor e impresor⁴.

Trinidad Pedroza fue el primero en separarse del taller de los Chávez para formar su propia empresa en asociación primero con Martina Arteaga y después de manera independiente. Fue a la vez el más innovador, introdujo la primera imprenta de vapor y fue el impresor vinculado con el gobierno local al ser su impresor de informes, papelería común, folletos, leyes, etc. Para la época en que el porfiriato se consolidaba, Pedroza se fortalecía como el impresor más importante de Aguascalientes.



Imagen 1. Trinidad Pedroza y artesanos afuera de su taller. Fuente: Fondos Incorporados Instituto Cultural de Aguascalientes. Archivo Alejandro Topete del Valle, Fototeca [En adelante FIICA. AATV]

A la vez, las primeras imprentas católicas se establecieron en la década de los setenta y fueron el resultado de un nuevo proyecto católico que tenía como objetivo recuperar su papel en la sociedad mexicana. Se fundó la Sociedad Católica de Aguascalientes y en 1875 imprimieron el *Reglamento de la So-*

4 Martínez, “Los Chávez y la imprenta”.

ciudad en su propia imprenta llamada con el mismo nombre. El objetivo de esta Asociación Civil era “recrear [...] el espacio social del catolicismo desplazado por el proceso secularizador” a través de cuatro ejes: las publicaciones, las asociaciones literarias para jóvenes, las Sociedades de Obreros como las Mutualistas y las sociedades literarias⁵.

Este proyecto naturalmente promovió la aparición de nuevos y más numerosos impresos católicos como libros, periódicos, novenas, oraciones, libros de texto, catecismos, etc.⁶, y tuvo en Aguascalientes un buen recibimiento, porque entre sus proyectos también fundaron escuelas de nivel primaria como la Escuela de la Sociedad Católica y sociedades de obreros como la Sociedad de Obreros Guadalupanos. De igual manera organizaban tertulias llamadas “veladas literario-musicales” donde convivían la élite religiosa y política y daban lectura a sus poemas jóvenes escritores católicos.

Uno de los principales promotores del proyecto católico en Aguascalientes fue el abogado Salvador E. Correa, quien además era impresor y provenía de Guadalajara donde había trabajado en la Tipografía de Rodríguez hacia 1869. Entre 1883 y 1895 iniciaron labores la Tipografía de la Sociedad Católica a cargo de J. Suárez, la Imprenta Mariana a cargo de Mariano Macías y localizada en Asientos, la Imprenta Guadalupana a cargo de F. B. Rodríguez y la Imprenta Católica de Salvador E. Correa. Es probable que la Imprenta Católica y la de la Sociedad Católica fueran la misma y que quien la administraba era Salvador con el apoyo del tipógrafo e impresor J. Suárez. En un ambiente católico y de imprentas se formó quien sería después uno de los editores de finales del porfiriato en Aguascalientes: Eduardo J. Correa (1874-1964).

5 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917” en *Historia de la lectura en México* (México, D.F.: El Colegio de México, 1997), 155-158.

6 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 154.

Lo significativo de la aparición de las imprentas católicas es que por primera vez hubo un contrapeso del dominio de las imprentas en manos de los liberales; también, que el proyecto católico permeó en el mundo de las letras y la edición literaria, al promover una nueva literatura que combatiera a las sociedades de la élite ilustrada porfiriana que, decían, reproducían “las malas ideas”⁷.

Para el último tercio del siglo XIX los tipógrafos ya eran un grupo amplio y sólido de artesanos organizados, su enseñanza ya estaba articulada al sistema de aprendizaje propio de su gremio y, a diferencia de la primera mitad del siglo en que escaseaban los impresores, ahora abundaban y circulaban por el país en búsqueda de un trabajo. Como tal, es probable que los tipógrafos e impresores de las imprentas católicas fueran atraídos a nuevos proyectos como los de la ciudad de Aguascalientes, como el mismo Mariano Macías, impresor de la Imprenta Mariana de Asientos.

En este sentido, el impresor católico, me refiero al artesano tipógrafo, ya no figuraba en el entorno político y social de Aguascalientes, como sí lo hacían los administradores o dueños de los talleres como Salvador E. Correa.

Por otro lado, Trinidad Pedroza seguía formando artesanos en sus talleres siguiendo la tradición artesanal que aprendió con los Chávez. En su taller se formaron los impresores más importantes de la siguiente generación, específicamente me refiero al grabador aguascalentense José Guadalupe Posada, quien partió muy pronto de Aguascalientes y a Ricardo Rodríguez Romo, el otro impresor local que tuvo un gran impulso y renombre durante el porfiriato gracias a su vínculo directo con Jesús Díaz de León.

Podemos destacar a otros impresores que aprendieron en el Taller de los Chávez y después fueron impresores de go-

7 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 156.

bierno e impresores independientes, me refiero a Epigmenio Parga, Macedonio Palomino y Sóstenes Chávez.

Había también otro tipo de impresor, al que llamamos impresor-editor, y que contempla a aquellos que editaban e imprimían en su taller los periódicos que llamaban como su imprenta, es el caso de Rodrigo A. Espinoza y su periódico y taller “La Aurora Literaria”, periódico dedicado a la educación femenina desde el catolicismo. En este mismo orden podemos ubicar a Jesús F. López, quien fue amigo personal y compañero de batallas de los Chávez, con quienes también trabajó, quien ya en el porfiriato era un liberal y consolidado escritor que editaba su periódico *El Fandango* (1887-1896).

Existía además una longeva imprenta familiar, la de El Águila, propiedad de los Valadés, la primera familia de impresores de Aguascalientes según lo dice Francisco Antúnez⁸.

Los impresores de la época transitaron de ser impresores-editores a ser solamente impresores, donde una nueva figura, la del editor, irrumpió de manera decidida y modificó las prácticas en torno a la producción de libros y publicaciones periódicas.

La figura del editor

La estabilidad económica y política del porfiriato permitió que una nueva élite política y cultural tomara el control de la educación, donde el arte y la cultura jugaban un papel central. En su estudio sobre el Instituto Científico y Literario y el Liceo de Niñas como dos proyectos promovidos y protegidos por “la clase gobernante”, Aurora Terán reconoce que se legitimaban a través de las acciones que emprendían al promover el estudio y su gratuidad:

8 Francisco Antúnez, “La imprenta en Aguascalientes”, *Letras sobre Aguascalientes*, ed. Antonio Acevedo Escobedo, (México: Libros de México, 1963).

Para miembros de la clase gobernante significó no sólo el reconocimiento de estudiantes y profesores, sino también el de ellos mismos como grupo en el poder o como parte de las élites locales. En consecuencia, era un reconocimiento doble que, para el caso de los segundos, resultaba una vía de legitimación de los gobiernos, porque en el espacio público se daba la correspondencia entre gobierno y sociedad, dentro de un marco festivo y cívico⁹.

Ese doble reconocimiento, en el que los maestros tenían un papel fundamental para la legitimación, permitió que se generaran dinámicas culturales que permitían la creación de sus propios productos, que servían y sumaban a una nueva manera de la producción del libro y el periódico, en el que el papel del editor estaba representado por una nueva figura: el miembro de la élite cultural e intelectual, positivista o católico.

La figura del editor se ha definido de varias maneras, según diferentes momentos de la historia del libro. Es, según lo define Gaskell para el periodo de la imprenta manual, “la persona que posee o dispone de un original y financia su producción como libro impreso”¹⁰. Y, en pleno despunte de la imprenta mecánica, surge el editor especializado, según el mismo Gaskell, el cual:

[...] organizaba la producción, la publicidad y la venta de las ediciones, normalmente corriendo él solo el riesgo económico, pero a veces trabajaba a comisión para los autores, y financiaba la publicación de ediciones en las que poseía o alquilaba los derechos de autor. Su papel era clave porque no era solamente el organizador, sino también el financiador y, por supuesto, el especulador del negocio local¹¹.

9 Aurora Terán Fuentes, “Legitimidad y reconocimiento público. El Instituto Científico y Literario, y el Liceo de Niñas. Aguascalientes, siglo XIX”, *Caleidoscopio*, núm. 40 (Enero-junio 2019): 78.

10 Gaskell, *Nueva introducción*, 223.

11 Gaskell, *Nueva introducción*, 371.

En Aguascalientes, durante el porfiriato, dos figuras destacaron dentro de la élite letrada que se pueden explicar entre ambas definiciones de editor: Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Su aparición no es fortuita, ya que prosperaron justo en un periodo en el que producir, distribuir y vender libros parece un negocio rentable gracias al impulso educativo y científico financiado por el estado, y en el que la palabra impresa católica toma un impulso sin precedentes hasta el momento.

Un primer acercamiento a la diferencia práctica entre un editor y otro a través del estudio de los periódicos *El Instructor* y *El Observador* lo hizo Marcela López Arellano, quien identifica que ambos fueron parte de una minoría letrada, pero en desigualdad de condiciones, ya que uno era parte de la élite política y el otro no, lo que marcó una sustantiva diferencia¹².

Partiendo de lo planteado por López Arellano y pensando en la figura del editor entre la imprenta manual y la mecánica, podemos identificar las diferencias entre ambos y cómo sus proyectos contribuyeron en la creación de un nuevo tipo de propuesta editorial.

Jesús Díaz de León¹³, médico de profesión, versado en muchas áreas del conocimiento, quien fuera estudiante del Instituto de Ciencias a la vez que profesor, es, me atrevo a decir, el mejor representante del intelectual positivista de Aguascalientes por una serie de proyectos que emprendió —apoyado muchas veces por la misma élite y el Estado—, por su participación política y por su fiel creencia en el papel de la educación como fuerza transformadora de progreso. En este sentido, la propia élite ilustrada de Aguascalientes desempeñó el papel de esa guía liberal y moderna para las políticas del gobierno local.

12 Marcela López Arellano, “Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Dos periódicos, dos editores. La minoría letrada en Aguascalientes (1884-1910)”, en *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019), 117-119.

13 Para adentrarse en la vida de Jesús Díaz de León revisar: Luciano Ramírez Hurtado (Coord.), *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre...*”



Imagen 2. Jesús Díaz de León. Fuente FIICA. AATV. Fototeca, aft_1760.

Ser parte de este nuevo grupo de intelectuales no significaba que siempre tendrían el apoyo del gobierno, ni que éstos no fueran críticos de las políticas y disposiciones desde el estado; por el contrario, buscaban incidir de alguna manera en las decisiones que beneficiaran su ideal de progreso a través de la educación y la cultura, en este tenor la letra impresa era un elemento fundamental, porque a través de ella podrían verterse los avances científicos, la información educativa, la historia, la postura crítica que requerían para formar nuevos ciudadanos en el nuevo liberalismo.

Los libros y los periódicos formaron parte de este nuevo proyecto “ilustrador” y los intelectuales locales participaron en él a través de la edición; finalmente los libros y periódicos son productos culturales que cumplieron una función política a la vez que social:

[...] el ‘misterio científico’ resulta muy aleccionador sobre la compleja relación que suele establecerse entre los intelectuales y el poder; entre los usos que requiere el Estado de la producción

cultural y la necesidad que tienen la cultura, y sus actores principales, de un poder —con todos sus productos y desdenes— que la sustente e impulse satisfactoriamente¹⁴.

Jesús Díaz de León sabía perfectamente el papel que tenía la cultura impresa, pero deseaba una forma diferente de crear estos productos culturales, por eso se involucró de lleno en el proceso creativo de la edición. A través de sus prácticas transitó de la imagen del editor de la etapa de la imprenta manual al editor especializado, sin llegar a su pleno del editor moderno¹⁵.

Retomando a Gaskell y las definiciones del editor, Díaz de León disponía de sus originales y financiaba su producción, recurría al taller de impresor, Trinidad Pedroza, y después se hacía cargo de publicitar y vender sus productos.

Para diferenciar entre un impresor y editor, es necesario decir que del editor “sobresale su papel de creador del proceso de la publicación [...] [es] aquel que coordina todas las tareas precisas para que un libro llegue al mercado de los lectores”¹⁶. En el caso de Díaz de León estamos frente a un autor que hace de editor y pide a un impresor que haga el proyecto como él lo diseñó. Es entonces un autor editor que financiaba sus libros pero no así su periódico *El Instructor* (como veremos más adelante y como lo apunta claramente Luciano Ramírez)¹⁷,

14 Cesar Arturo Velázquez Becerril, “Intelectuales y poder en el porfiriato. Una aproximación al grupo de los científicos, 1892-1911”. *Revista Fuentes Humanísticas* 22, núm. 41 (Julio-diciembre 2010): 21.

15 Hablar del editor moderno nos referimos al cambio en el modelo de producción, esto es, de la edición artesanal a la edición del tipo empresarial y la producción industrial.

16 Edgardo López, *Glosario de tipografía y producción editorial* (México: Editoriales e Industrias Creativas de México, 2019), 540.

17 Ver Luciano Ramírez Hurtado, “*El Instructor*, 1884-1910. El periódico de la élite positivista de Aguascalientes”, ponencia presentada en el marco del “2do. Seminario Espacio, Sociedad y Cultura. La Prensa en México, siglos XIX y XX, a través de los Cuerpos Académicos Modernidad, Desarrollo y Región (FCPyS-UATx), 30 y 31 de agosto de 2018, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

que buscó transitar a un nuevo tipo de editor cuando armó su propio taller de imprenta, contrató a Ricardo Rodríguez Romo como tipógrafo componedor y editó para la élite cultural de Aguascalientes sin dejar de hacerlo para sí mismo.

Identifico en la carrera como editor de Díaz de León —que es la que destaco en este apartado—, tres momentos: primero, el periodo de editor de sus propios trabajos que mandaba imprimir al Taller de Trinidad Pedroza; segundo, cuando da un paso más allá, arma su propio taller de imprenta y edita para sí mismo y para la élite cultural de Aguascalientes; y, tercero, cuando deja el mundo de la impresión, vende su taller a Rodríguez Romo —quien fue por el resto de su vida su impresor de cabecera— y edita solamente sus libros y periódico. En esta última etapa y hasta el final de su vida se define prácticamente como un autor que imprime sus libros en el Taller de Rodríguez Romo, pero especialmente se publican por la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, en la que también trabaja como traductor. En esta etapa sus libros —mayoritariamente para la instrucción pública primaria— se internacionalizan porque circulan por toda América Latina gracias a la labor de la Librería Bouret.

Me centro en este texto exclusivamente al periodo en que Díaz de León fue editor en los dos primeros momentos, que coincide con el periodo del Instituto de Ciencias del Estado (1885-1905) y el fortalecimiento de la “cultura nacionalista” con un Porfirio Díaz sólido que proyecta “paz, orden y progreso”.

Se puede presumir que Díaz de León no llegó a la plenitud de un editor especializado y moderno porque parece que no era su interés, pero también porque el sistema de producción y consumo de la cultura impresa a través del libro no lograba consolidarse del todo en Aguascalientes. La temporalidad de su imprenta nos dice mucho de sus intereses, duró apenas cuatro años, de 1892 a 1896; sin embargo, en ese periodo podemos ver la intencionalidad de sus ediciones para una élite letrada y para una creciente comunidad de profesores que leía y también escribía.

Finalmente, se impuso el autor al editor; sin embargo, dejó en sus pocos años una producción editorial novedosa e interesante, diversa, que tenía entre sus títulos temas científicos, filosóficos, religiosos, de poesía y teatro, además de los novedosos libros de texto, como lo fue el *Curso de raíces griegas*, un hito entre los libros de texto de la época que trascendió fronteras¹⁸, además de un libro de Julia Delhumeau, quien fue una de las primeras maestras del Liceo de Niñas, escritora y guionista de teatro, miembro de esta élite cultural y esposa de José Bolado, amigo entrañable de Díaz de León, maestro y fundador del Liceo. *Actea; drama en cinco actos y en prosa*, de Delhumeau, es el primer libro publicado por una mujer en Aguascalientes, un tema que por su importancia, merece una reflexión y análisis propio.

Esto nos permite identificar que Díaz de León fue un editor que transitó al editor moderno y especializado, pero sólo en un sentido: publicar nuevos textos y a nuevos autores que fueran locales, a diferencia de décadas antes donde se publicaban libros de autores franceses, estadounidenses o españoles; esta vez se trataba de generar conocimiento propio.

En Aguascalientes había un deseo por generar publicaciones propias siguiendo la dinámica de la capital y promovida por el régimen porfirista. En este sentido, Díaz de León sabía la importancia que tenía el autor, la valoración y respeto a sus textos y autoría, no es casual que haya solicitado el registro y los derechos de propiedad intelectual a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública como editor y redactor del periódico *El Instructor*¹⁹.

Es difícil medir el éxito de Díaz de León como editor, pero sí sabemos que logró premios por la obra científica editada en su taller de imprenta: *Apuntes para un estudio sobre la Higiene de la Ciudad de Aguascalientes*, que escribió en colaboración con el también catedrático del Instituto de Ciencias, doctor Manuel Gómez Portugal, y que fue premiada en la Exposición Univer-

18 Lourdes Calíope Martínez González, "Editar textos de un polímata: los libros de Jesús Díaz de León (1887-1918)", en *Jesús Díaz de León...*, 76-77.

19 Luciano Ramírez, *El Instructor, 1884-1910. El periódico...*, 5-6.

sal de París en la Sección de Higiene, un reconocimiento nada despreciable no sólo para los autores, sino para el editor y el taller de imprenta²⁰.

Díaz de León promovió como maestro y editor la publicación de textos inéditos de los maestros del Instituto de Ciencias del Estado, no sólo en *El Instructor*, sino también en libros, en una especie de proto editor académico.

Pensando desde el Instituto de Ciencias y su cuerpo docente, es posible salirnos de la sola idea que supone que Díaz de León era el editor de una élite, no sólo porque en sus ediciones publicaran los maestros —que sí, eran parte de esa élite letrada—, sino también por las temáticas y el impulso que en ese momento tenía la Instrucción Pública como uno de los proyectos más claros del régimen.

En oposición, Eduardo J. Correa, nacido en Aguascalientes en 1874, fue un editor no apoyado por la élite porfirista, pero sí apoyado por un fuerte grupo católico local, regional y nacional. Contrario a lo que se ha estudiado sobre Correa, he podido ubicar sus proyectos editoriales en el contexto del proyecto católico llamado “neocristianidad”, en el que las imprentas católicas contribuyeron a crear nuevos periódicos, escuelas, organizaciones laborales, políticas y asociaciones literarias²¹ y que en Aguascalientes funcionó al menos desde 1875, donde uno de los principales artífices fue Salvador E. Correa, su padre, no sólo a través de la imprenta, sino en la promoción del

20 Esta información viene anunciada en la Sección de “Obras del Dr. Díaz de León”, del libro *Nociones elementales de Agricultura para las escuelas de primeras letras, especialmente las rurales. Primer grado*, (Paris/México: Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1893), 2. [https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b303066&view=1up&seq=6&sk=2021](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b303066&view=1up&seq=6&sk=2021)

21 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917”, en *Historia de la lectura en México* (México, D.F.: El Colegio de México, 1997), 153-154.

establecimiento de la Diócesis de Aguascalientes junto con José María de Jesús Portugal y Serratos²².

A diferencia de Jesús Díaz de León, Eduardo J. Correa, que aprendió el oficio de la imprenta con su padre, sí puede ser considerado más cercano al editor especializado. Primero cabe aclarar que les separaban veintitrés años de diferencia y que ambos se formaron en diferentes contextos, uno en plena lucha y triunfo liberal, en la época juarista, y el otro casi entrando el porfiriato.

Correa vivió el pleno desarrollo de la prensa, se desempeñó como editor durante el nacimiento del periodismo moderno, cuando surgió el primer diario comercial de México, *El Boletín Comercial*. Esta novedosa visión comercial de la prensa en la que emergen nuevos agentes en la cadena del mundo de la edición como el reportero y la aparición del sensacionalismo²³, es el ambiente que comprende y aprende Correa e importa a Aguascalientes.

A diferencia de Díaz de León, Correa fue un editor de periódicos, poco se interesó por libros en su período en Aguascalientes; por el contrario, sus intereses fueron la literatura y la edición de periódicos comerciales y de noticias, de esta manera creó los primeros periódicos literarios y modernistas con textos de autores mexicanos y extranjeros, con la novedosa idea de incorporar a jóvenes escritores. Estos jóvenes formaron parte del proyecto católico de educación a través de la letra impresa—sean revistas o periódicos—, los salones o asociaciones literarias y la nueva escritura de la literatura que se oponía al oficial positivismo y sus textos científicos.

Aguascalientes era, según Mílada Bazant, una de las ciudades donde más se imprimían periódicos en el país. Según sus

22 Próximamente saldrá publicado el artículo “Los nuevos pilares de la fe: imprentas católicas en Aguascalientes (1870-1909)”, donde a bordo de manera mucho más amplia este tema.

23 Mílada Bazant, “Lecturas del porfiriato”, en *Historia de la lectura en México...*, 209, 212-213.

datos, se imprimían el mismo número de periódicos que en Monterrey y, en la región de occidente, figura como la cuarta ciudad más productiva superada por Morelia, San Luis Potosí y, por supuesto, Guadalajara²⁴.

La cifra que ofrece Bazant es de cinco periódicos en Aguascalientes y es muy inferior a los que se imprimieron entre 1870 y 1909 que nosotros tenemos contabilizados, ciento veintiséis, pero la comparativa entre el número de periódicos en toda la república puede ser representativa y nos permite tener un termómetro de la impresión de periódicos en el país y la región comparado con Aguascalientes.

De los ciento veintiséis periódicos contabilizados se definen abiertamente católicos o “doctrinarios” nueve, a los que habría que sumar los periódicos literarios y jurídicos católicos. Pero lo más interesante es, cómo a partir de la década de los ochenta, surgen periódicos noticiosos y empiezan a disminuir los políticos hasta casi desaparecer en la primera década del siglo XX, en la misma década en que la mayoría son de noticias y le siguen los literarios (ver Tabla 1).

En este sentido, el papel de Correa es clave porque de él son la mayoría de los periódicos de noticias y literarios. Para este momento, Jesús Díaz de León ya se había ido de Aguascalientes, pero seguía editando *El Instructor*, mismo que se imprimía en el Taller de Ricardo Rodríguez Romo.

La visión comercial de Correa sumó a la del nuevo tipo de periódico de noticias y sensacionalista, con una gran cantidad de anuncios e imágenes. Logró el éxito con *El Observador*, un periódico que por momentos fue diario gracias al tipo de noticias que publicaba, donde se introdujo el reportaje en tiempos de feria y se publicaban noticias sensacionalistas además de noticias del mundo y de México. Este éxito le permitió comprar nuevas prensas mecánicas, lo que nos habla del crecimiento de su negocio.

24 Milada Bazant, “Lecturas del porfiriato”, en *Historia de la lectura en México...*, 212.

Tabla 1. Distribución de periódicos por temática o carácter entre 1870 y 1909. Fuente:

Temática y/o carácter	1870-1879	1880-1889	1890-1899	1900-1909
Gobierno	1	1	1	1
Político	31	30	7	–
Literario	8	5	7	4
Científico/educativo	1	2	2	1
Católico	1	4	2	2
Noticias	–	1	2	7
Pedagógico	–	1	–	1
Jurídico	1	–	1	–
Desconocido	–	3	–	3

Francisco Javier Fernández Martínez, Revista *La Imitación* (1850). Ruptura y continuidad en la primera publicación literaria aguascalentense” (Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014), 125-133.

Es por todo lo anterior que podemos hablar de Correa como un editor especializado, según lo define Gaskell y que es propio de la era de la imprenta mecánica, porque él asumía y organizaba la producción, la publicidad y la venta de ediciones y asumía los costos, “su papel era clave porque no era solamente el organizador, sino también el financiador y, por supuesto, el especulador del negocio local”²⁵.

Opuesto al gobierno de Vázquez del Mercado en un momento por demás tenso de la política nacional, salió de Aguascalientes con rumbo a Guadalajara donde continuó con proyectos de periódicos de noticias y católicos. Casi de inmediato se incorporó a la Asociación Prensa Católica Nacional y después al Partido Católico Nacional.

25 Philip Gaskell, *Nueva introducción...*, 223.



Imagen 3. Eduardo J. Correa. Fuente: FIICA. AATV, Fototeca, aft_2482.

Ambos proyectos y visiones editoriales se opusieron ideológicamente por múltiples motivos, pero representaron un cambio de rumbo en la edición local, tal vez por eso es que sean los editores que más resaltan en la historia local en el periodo.

Con sus prácticas editoriales dejaron poco a poco atrás al viejo impresor-editor, que todavía entre 1870 y 1899 figuraba con cierta importancia. Pero entre esa permanencia se fue separando al impresor del editor y Trinidad Pedroza y Ricardo Rodríguez Romo se consolidaron como los impresores del estado, mientras que la práctica del editor se desdibuja más allá de 1909 y requiere ser estudiada.

Maestros del Instituto de Ciencias del Estado: los nuevos autores

El Instituto de Ciencias de Aguascalientes fue fundado en 1867 como Escuela de Agricultura; cambió varias veces de nombre: en 18741 fue Instituto Científico y Literario, en 1885 fue llamado Instituto de Ciencias del Estado y convertido en Escuela Preparatoria del Estado entre 1906 y 1916. Permaneció con diversos nombres sin perder continuidad y en 1973 fue transformado en Universidad Autónoma de Aguascalientes. En este estudio me centro en el Instituto de Ciencias del Estado y sus maestros entre 1885 y 1905.

Durante este periodo, más de ciento cincuenta maestros circularon entre sus aulas, muchos de ellos fueron catedráticos por largos periodos, otros más, la mayoría, duraban periodos cortos, entre dos y cinco años, o regresaban de manera irregular a la cátedra.

Podemos identificar a los maestros que tuvieron mayor permanencia: Alberto M. Dávalos, Jesús Díaz de León, Manuel Gómez Portugal, José María González, José Herrán y Bolado, Leocadio de Luna, Francisco C. Macías, Ignacio N. Marín y Valentín A. Resendes. Destaca también la incorporación de maestras mujeres desde 1899 y de manera decidida: Petra Aguilar, María Antúnez, Aurelia Cobos, María de Jesús Navarro, Dolores Trujillo, Vicenta Trujillo y Eloísa Torres. Igualmente llama la atención el ingreso de maestras extranjeras: Miss J. C. Salisbury y Miss Kate Spencer²⁶.

En la etapa en la que nos centramos corresponden al denominado Instituto de Ciencias del Estado, y es cuando estuvo en esplendor el porfiriato (1885-1905). A través de la revisión de esta etapa del Instituto se pueden identificar algunas de las prácticas culturales de la élite letrada, es un buen ejemplo del

26 María Alejandra Esparza García y Pamela Cruz Rocha, *Las raíces de la Universidad...*

fortalecimiento de las élites políticas a través de la educación y la circulación por medio de la letra impresa.

El periódico *El Instructor* fue un eje articular clave en el proyecto de la letra impresa para una minoría letrada que tenía en algunos de sus maestros a los principales formadores de una nueva escritura. Como editor del proyecto, Díaz de León fue, junto a su periódico, un espacio de encuentro entre maestros y con el proyecto educativo. Con la claridad que él mismo advirtió en el “Prospecto”, enuncia los beneficios de una publicación periódica y científica:

Hoy, la voz de la ciencia llevada por el periodismo, se hace oír en todas partes; ella inspira á la madre los sencillos consejos de la higiene para que pueda llenar debidamente los sublimes deberes de la educación física y moral de sus hijos; le señala cuáles son los ramos más importantes que debe cultivar para que guíe con mano firme la primera enseñanza del alma infantil, que se desarrolla al calor de sus besos y se fortifica con la savia de sus preceptos; ella penetra en las escuelas y demuestra á los profesores los brillantes resultados de la enseñanza objetiva, del método y de la gimnástica de la inteligencia; ella busca al joven para inculcarle los primeros rudimentos de las leyes y de los fenómenos á que están todos los seres y todos los cuerpos del universo, despertándole al mismo tiempo la inclinación y el amor al saber; ella, en fin, se dirige al artista, al industrial, al hombre ilustrado, para recordarles lo que han olvidado ó para admirarlos con los descubrimientos que los obreros de la ciencia van haciendo cada día en los talleres del génio²⁷.

Evidentemente, además de anunciar los beneficios de una publicación periódica de corte científico, enlista los beneficiarios y, en realidad, a quienes va dirigido el periódico. Finalmente y de

27 Jesús Díaz de León, “Prospecto”, *El Instructor*, 1 de mayo de 1884, pp. 1-2, <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a307?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1884&mes=05&dia=01>

manera velada habla de los autores como los “obreros de la ciencia” o sea, los científicos, los ilustrados y letrados.

Partiendo de ellos, es importante identificar de quiénes publicaba textos en el periódico además de él, quien es el principal autor y artífice editorial. Se pueden encontrar famosos literatos mexicanos como Ignacio Manuel Altamirano y Juan de Dios Peza, importantes poetas colombianos, salvadoreños, españoles, venezolanos, filósofos, ingenieros, novelistas, lingüistas, educadoras, farmacéuticos, historiadores, pedagogos, antropólogos, abogados, novelistas, principalmente mexicanos, centroamericanos y sudamericanos. También escribían en él autores locales como Blas Elizondo, Francisco G. Hornedo, Cástulo J. Anguiano, Macedonio Palomino y Alejandro Vázquez del Mercado, además de los aguascalentenses que vivían en México, Ezequiel A. Chávez y Juan E. Hernández y Dávalos.

Es notorio destacar que se reprodujeron novelas, textos científicos, cuentos y más, que fueron traducidos para el periódico por diferentes traductores, además de Díaz de León. También es notorio que muchas de las publicaciones, particularmente novelas e investigaciones científicas, se publicaban por entregas, como por ejemplo *Seliztli*, novela corta de José Herrán²⁸.

Luciano Ramírez, a través de una visión amplia que hace del periódico, asegura que *El Instructor* era el periódico de la élite positivista de Aguascalientes y coincido plenamente con él. Gracias a su investigación podemos saber que el estado financiaba una parte del periódico, que las subvenciones venían a veces de la compra del periódico para distribuirlo por las bibliotecas y gracias al apoyo de los amigos de Díaz de León, como José Bolado. Ramírez hace notar cómo es que Díaz de León, el

28 Sol Martínez Villanueva, “Edición crítica y estudio introductorio”, en *Seliztli. Novela corta de José Herrán* (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2008), VII-XI.

editor, sufría penurias constantes por los costos de producción, la irregularidad de los subsidios y las subvenciones²⁹.

Tal vez parte de las subvenciones se deban a que el periódico absorbió un tipo de impreso que hasta antes era muy común: los folletines donde se imprimían los discursos y alocuciones de la Escuela de Agricultura y el Instituto Científico y Literario, antecedentes del Instituto de Ciencias del Estado. A partir del surgimiento de *El Instructor*, dichas alocuciones y discursos, pero esta vez del Instituto de Ciencias, se publicaron en el periódico, incluso se publicaron viejos discursos de los maestros Mariano Dávalos y Carlos M. López, pronunciados diez o quince años antes.

El Instructor fue para el Instituto de Ciencias un medio de difusión, parte del proyecto positivista y científico del régimen, pero también fue un eje articulador de autores locales, unos muy consolidados entre la élite letrada como el mismo Díaz de León, así como Manuel Gómez Portugal y José Herrán y Bolado, todos maestros del Instituto.

En *El Instructor* no sólo se publicó a estos maestros consolidados y recurrentes escritores tanto del Instituto como del periódico, también motivó la publicación de artículos de jóvenes maestros, como una manera de incentivar la circulación del nuevo conocimiento. El periódico y su editor fueron una especie de concentrador del conocimiento científico local y promotor de los nuevos letrados del estado.

Los principales autores-maestros del periódico fueron, como ya he mencionado, Díaz de León, Manuel Gómez Portugal y José Herrán, entre los tres suman más de quinientas cincuenta publicaciones entre 1884 y 1900 (ver Tabla 2), sin embargo la regularidad varía, es notorio cómo mientras Díaz de León mantiene una cierta constancia de publicaciones por año, Manuel Gómez Portugal fue bajando considerablemente el número de publicaciones que escribía anualmente conforme

29 Ver ponencia completa de Luciano Ramírez Hurtado, *El Instructor, 1884-1910. El periódico...*

pasaban los años, empezó con veintiún textos y acabó en uno anual. Algo similar pasaba con José Herrán, que durante los primeros tres años mantuvo una constancia regular, pero los siguientes años fue muy irregular. Se puede apreciar que Díaz de León le tenía un profundo amor a su proyecto de periódico y que fue el principal promotor, pero sostener el ritmo de escritura que tenía él, es muy difícil de reproducir; para ejemplificar, en un año escribió sesenta y cuatro textos con su nombre para el periódico, a los que habría que sumar aquellos que no firmaba.

Tabla 2. Relación de maestros que publicaron en el periódico “El Instructor”

Autor/Maestro	No. de publicaciones	Temáticas/géneros	Años
J. Aguirre y Fierro	5	Poesía, composiciones, narraciones. La mayoría de los textos relacionados con el Instituto de Ciencias del Estado	1885-1887
Alberto Anguiano	4	Historia y Química. Temas relacionados con el Instituto de Ciencias del Estado	1888
Alberto M. Dávalos	5	Poesía, discurso político, informes Instituto de Ciencias del Estado	1886-1888
Mariano Dávalos	1	Alocución Anuario Escuela de Agricultura	1885
Jesús Díaz de León	470		1885-1900
Alfredo Díaz	4	Juegos infantiles	1892-1893
Manuel Gómez Portugal	56	Salud, traducciones de varios literatos europeos, cuentos, composiciones musicales, teatro, reseñas. Discursos y conferencias relacionados con el Instituto de Ciencias del Estado	1884-1889 1891 1894 1896
Alcibiades González	3	Ciencia	1884, 1890
J. González	6	Traducción de la novela de Richard Garbe por entregas	1898

Autor/Maestro	No. de publicaciones	Temáticas/géneros	Años
José Herrán y Bolado	47	Novela, discurso, teatro, mecánica, reseña, cuento	1884-1886 1888 1891-1894 1897
Carlos M. López	4	Traducciones, discursos, poesía. Algunos textos relacionados con el Instituto Científico y Literario y el Liceo de Niñas recuperados de 1872 y 1874	1884-1885
Ignacio N. Marín	1	Astronomía	1885
Tomás Medina Ugarte	3	Geografía, ferrocarril	1884 1888
Jacobo Méndez de León	2	Tecnología aplicada a la minería	1884
C. E. Pani	2	Telégrafo y recolección del agua	1892-1893

Además de los principales autores-maestros más activos del periódico, encontramos algunos más. Éstos publicaban textos relacionados con sus clases y con el Instituto de Ciencias, además de traducciones, poesía, narraciones y ciencia. Un total de quince maestros del Instituto publicaron en el periódico en los años que se revisaron, esto es un 24% de los autores totales que se publicaron hasta 1900.

Si se quiere hacer una comparativa con el tipo de publicaciones periódicas en Aguascalientes en el siglo XIX, vale pensar en *El Instructor* y *La Imitación* (1850), ambos son parte de un proyecto editorial que responde a una necesidad concreta del Estado y la localidad, que impulsa y promueve un nuevo tipo de edición y a un nuevo tipo de autor. *La Imitación* fue el primer periódico de corte literario y para artesanos que se publicó en Aguascalientes, formó parte del proyecto liberal educativo de Jesús Terán Peredo (1821-1866) y José María Chávez (1812-1864) en medio de la búsqueda por la autonomía local.

Lo podemos considerar el primer periódico para instruir ciudadanos que se haya editado en Aguascalientes, destinado para el artesano como el nuevo público lector, al que había que motivar a un nuevo conocimiento a través de la técnica y moralizar a través de la literatura.

Mientras el proyecto de José María Chávez promovió a los artesanos a través de la literatura, no sólo de su lectura sino de su escritura, lo que originó el surgimiento de una generación de escritores que son clave para el desarrollo de la literatura local. Por su parte, el proyecto de Díaz de León, que inició en 1885 impulsó a una nueva generación de autores científicos locales que tenían en el periódico un espacio para publicar, pero también para acceder a información de interés de América Latina y Europa. Y, ¿quiénes iban a ser esos autores? Es interesante observar que fueron los profesores del Instituto de Ciencias, que eran los responsables de formar en las aulas y que a través del periódico se pretendía que fueran más allá de ellas y llegaran a los hogares.

Pese a que el porcentaje de maestros que publicaron en *El Instructor* es relativamente bajo, es significativo porque representan a un nuevo tipo de autor y la generación de otro tipo de contenidos, acordes a la realidad local.

Esta necesidad de generar textos propios fue más allá de la prensa; Díaz de León igualmente promovió a través de su Taller de Imprenta (1892-1896) la publicación de libros de autores locales solamente, entre los que encontramos escritos de maestros. También se publicaron otros libros de maestros en otros talleres, lo que significa que había un fuerte anhelo por generar nuevos contenidos.

Esto lo afirmo porque por primera vez en la historia de la edición en Aguascalientes se advierte el surgimiento de una presencia significativa de autores locales (ver Anexo), sea de ciencia, literatura e incluso religión, como el caso de José María de Jesús Portugal y Serratos, que fue un prolífico autor antes de ser el primer obispo de Aguascalientes.

Esto es notorio en uno de los textos más reveladores sobre la necesidad de impulsar la producción editorial de Aguascalientes, *El libre cambio y el proteccionismo (La libre introducción del papel)* escrito por el maestro del Instituto de Ciencias Miguel R. Gallegos. En este texto, además de ser una fuerte defensa a la libertad comercial y la importación de productos extranjeros sin gravámenes ejemplificando especialmente el papel, es una exigencia de la libertad de compra de papel extranjero para editar libros a bajo costo, a falta de papel nacional de calidad que excede en costos:

Es una verdad que causa honda tristeza á los ánimos patrióticos y progresistas, lo que dependemos casi por todos respectos de la voluntad de naciones extranjeras. Ellas nos envían los más valiosos efectos [...] y lo que da más vergüenza, los libros de ciencias, de artes, de literatura; y lo que es más, hasta los libros de primaria instrucción [...] el mal está en que no podemos pasar sin ellos y no podemos hacerlos aquí en nuestro propio suelo. No podemos subsistir por sí solos. No quiero que rotemos las relaciones con los demás países, sino que nos emancipemos de su directa dependencia, que nos criemos elementos propios³⁰.

Este texto es una exigencia por la incentivación de la producción editorial local y nacional a través de una serie de mecanismos promovidos por el estado que posibilite la creación de contenidos propios:

[...] la libre introducción del papel, abaratando ese importante producto y generalizando, popularizándolo, contribuirá de prodigiosa manera á la creación de una literatura nacional [...] De esos dos elementos [se refiere a una cercanía con España], como fruto brillantísimo, la formación de una literatura nacional. Y sabemos

30 Miguel R. Gallegos, *El libre cambio y el proteccionismo (La libre introducción del papel)*, (Aguascalientes: Imprenta de "La Aurora Literaria", 1886), 10-11.

que la creación de una literatura propia es signo claro de la virilidad de un pueblo³¹.

El beneficio de abaratar los costos del papel motivaría, según el autor, no sólo a los escritores, sino que promovería la enseñanza:

Abaratando el papel, podránse publicar con profusión libros elementales, libros de instrucción. En este respecto lo que interesa es la profusión, la baratura, porque el pueblo es grande, las masas innúmeras. Por otro lado sentirán viva iniciativa los talentos locales, y dejando los campos abrazados de la política donde muchos de ellos se consumen, vendrán al apostolado de la instrucción³².

Es claro el vínculo que encuentra el maestro Gallegos entre la incentivación de la producción de libros, los autores y la educación. Esta cadena de motivaciones que desataría el bajo costo del papel, al que reconoce el principio de la cadena, daría como resultado una producción local de libros y periódicos que contribuirían a la formación de la población.

Gallegos reconoce, además, que en México sí se escribe, que el problema es que no se publica por los costos de impresión. “¡Cuántas páginas duermen tranquilo sueño en la oscuridad de las papeleras!”³³.

Esta clara conciencia del autor y su papel en la enseñanza se ve proyectada en las publicaciones periódicas y los libros. Sin duda, el papel de los maestros —hay que investigar el papel que tienen las maestras en este sentido— como generadores de textos lo tienen asumido, al menos aquellos que publicaron libros y artículos de periódico. Si observamos en el Anexo, vemos que entre 1880 y 1905, los maestros publicaron sus tesis, discursos, libros para los alumnos del Instituto, sus descubrimientos

31 Miguel R. Gallegos, *El libre cambio...*, 12.

32 Miguel R. Gallegos, *El libre cambio...*, 12.

33 Miguel R. Gallegos, *El libre cambio...*, 12.

científicos, literatura y teatro, medicina y libros de texto para instrucción primaria. El fenómeno es singular, demuestra que hay una madurez en la creación de contenidos que buscan un espacio público que llegue a la población y que contribuya con la instrucción pública.

El caso de Díaz de León como editor de libros es significativo, es el maestro y autor que se convierte en editor y como tal, decide publicar a sus amigos, algunos maestros y por supuesto a sí mismo. En tanto otros maestros encontraban salida en los talleres de imprenta, donde pagaban por la publicación de sus textos. Al final era el deseo de los maestros por publicar pese al costo que significaba y es aquí que el texto del maestro Miguel R. Gallegos toma más significado.

Pese a que el periódico *El Instructor* fue un eje articulador de las publicaciones de maestros del Instituto de Ciencias, no fue suficiente ante el anhelo de algunos maestros; como bien lo dijo Gallegos, los costos eran altos y sólo alguien como Díaz de León, a través de los contactos y la cercanía con el poder local y gastando sus recursos, pudo hacerse de una gran producción editorial. Esto cambió cuando empezó a trabajar para la Librería de la Viuda de Ch. Bouret, ya que a partir de entonces publicó una serie de textos para la enseñanza a pedido de la editorial, donde interviene como autor y traductor, no más como editor.

Por otro lado, los periódicos de Correa que revisamos son *La Bohemia* y *La Provincia*, que son exclusivamente literarios. En ellos publicaron, naturalmente, Correa, que fue estudiante entre 1890 y 1894 en el Instituto de Ciencias del Estado, y M. Gallegos, muy probablemente Miguel Gallegos, con una composición literaria naturalmente y de acuerdo con la clara línea de *La Provincia*. Lo novedoso es que incluyó a jóvenes y talentosos alumnos, es de todos conocido que publicó a Ramón López Velarde, Enrique Fernández Ledesma y Pedro de Alba. Los dos primeros venían de las escuelas católicas inscritas en el proyecto de la Sociedad Católica y el neocatolicismo, que tenía dentro de sus proyectos, como hemos mencionado, formar una nue-

va literatura. Esa nueva literatura encontró en el modernismo literario su innovación y es por demás interesante revisar los autores y autoras que forman parte de las revistas o periódicos literarios editados por Correa. El trabajo temprano que realizó Correa como editor da claro ejemplo del impulso que con los años cristianizaría en una renovación de la edición local.

A diferencia de Díaz de León, los objetivos de Correa eran la venta y la difusión de una nueva literatura católica que hiciera frente al cientificismo de la élite porfiriana, por lo que es claro que no era creyente del proyecto científico positivista, como ya lo hemos mencionado, él estaba involucrado en otro propósito y sus proyectos editoriales lo demuestran.

Conclusiones preliminares

Gracias al proyecto científico positivista se impulsó una nueva generación de autores marcadamente científicistas, gracias al apoyo del estado y porque resultaba beneficioso para unos y otros.

Parte de este proyecto fueron, sin duda, los maestros del Instituto de Ciencias, que como generadores de contenidos se impulsaron como los nuevos autores del estado dentro del proyecto educativo local y nacional que seguía buscando una nueva construcción de contenidos nacionales.

El papel que jugó Jesús Díaz de León en este proyecto educativo a través de la letra impresa fue central, principalmente a través del periódico *El Instructor*, pero también de su Taller de Imprenta. En ambos proyectos fue más que el integrador de contenidos, fue en realidad una especie de editor que empezó a trazar la línea divisoria entre el viejo impresor-editor que estuvo presente en Aguascalientes desde mediados del siglo XIX.

El caso particular de Díaz de León y los proyectos editoriales nos permite darnos cuenta que la dinámica en torno al libro y la cultura impresa en Aguascalientes estaba viviendo, además de un fuerte impulso, una innovación dentro del

sistema de la comunicación³⁴ en que la tarea del Estado y la élite ilustrada jugaron un papel nodal, vinculado a los proyectos educativos del momento.

Por otra parte y no menos importante es el papel que tuvo Eduardo J. Correa, no como editor de maestros del Instituto de Ciencias, como hemos visto, sino como un editor audaz que introdujo una nueva manera de periodismo y edición comercial, pero también, un promotor de la literatura católica en el contexto en el que el modernismo literario se integró bien a este nuevo anhelo, donde los jóvenes estudiantes del Instituto que también venían de la formación surgida del proyecto católico del “neocatolicismo”, formaron parte.

La oposición de ambos editores nos permite identificar el mundo editorial en Aguascalientes, un mundo de cambios y tránsito hacia la edición especializada, y a sus actores más claros dentro de diferentes visiones de la edición y la letra impresa.

34 Ver el circuito de la comunicación propuesto por Robert Darnton.

Anexo
Relación de libros publicados por los maestros
del Instituto de Ciencias del Estado
(1885-1905)

Autor/Maestro	Título	Año	Taller/Editor
Manuel Gómez Portugal	<i>Transfusión de sangre: tesis inaugural</i>	1880	México: Imprenta Irineo Paz
Miguel Velázquez de León	<i>A notice of the mining district of Asientos de Ibarra in the state of Aguascalientes, Mexico</i>	1881	México: Imprenta y oficina de José Villada
Tomás Medina Ugarte	<i>Discurso de Estatuto. Anuario del Instituto Científico y Literario de Aguascalientes</i>	1882	
José Herrán y Bolado	<i>Composición leída por su autor en la repartición de premios del Instituto Científico y Literario de Aguascalientes</i>	1882	
Carlos María López	<i>Elementos de cronología extractados de varios autores: para uso de los alumnos que concurren a los establecimientos de instrucción secundaria de Aguascalientes</i>	1883	Aguascalientes: Tipografía de "La Sociedad Católica"
Miguel Velázquez de León	<i>La ramirita: nueva especie mineral dedicada al Sr. Ingeniero de Minas D. Santiago Ramírez; descubierta, descrita y analizada</i>	1885	México: Oficina Tipografía de la Secretaría de Fomento
Miguel R. Gallegos	<i>El libre cambio y el Proteccionismo (la libre introducción del papel)</i>	1886	Aguascalientes: Imprenta de "La Aurora Literaria"
Jesús Díaz de León	<i>Ensayos etimológicos</i>	1887	Aguascalientes: Trinidad Pedroza
Miguel Velázquez de León	<i>Noticias del distrito minero de Asientos de Ibarra en el Estado de Aguascalientes, México</i>	1888	Aguascalientes: Trinidad Pedroza
Jesús Díaz de León	<i>La prisión de Hidalgo: estudios críticos de historia patria</i>		Aguascalientes: Trinidad Pedroza
Manuel Gómez Portugal	<i>Dr. Jesús Díaz de León: perfil biográfico</i>	1889	Aguascalientes: Trinidad Pedroza

Autor/Maestro	Título	Año	Taller/Editor
Jesús Díaz de León	<i>El Cantar de los Cantares de Salomón: traducido del hebreo</i>	1891	Aguascalientes: Trinidad Pedroza
Jesús Díaz de León	<i>La exposición de Bellas Artes de Aguascalientes correspondiente al XXIX certamen celebrado por el Estado: Historia de la Exposición escrita por el presidente de la junta del ramo Dr. Jesús Díaz de León, acompañada de los documentos del Jurado de calificación y la lista de expositores premiados</i>	1891	México: José J. López
Jesús Díaz de León	<i>Lecciones de anatomía artística</i>	1892	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Curso de raíces griegas</i>	1893	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Disertación sobre la importancia del estudio de la agricultura en los establecimientos de instrucción pública</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>El sulfito sulfurado de sosa: sus indicaciones terapéuticas basadas en la observación clínica y en su acción fisiológica</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Curso de raíces griegas</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Apuntes para una tesis sobre la inmortalidad del alma</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
José Herrán y Bolado	<i>El qué dirán: drama en tres actos original y en prosa</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo

Autor/Maestro	Título	Año	Taller/Editor
Jesús Díaz de León y Manuel Gómez Portugal	<i>Apuntes para el estudio de la higiene de Aguascalientes</i>	1894	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Guadalupe Pérez (trad. Del latín)	<i>Notas o señales de la verdadera Iglesia</i>	1895	Aguascalientes: Imprenta Guadalupana
Jesús Díaz de León	<i>Compendio de etnografía general</i>	1895	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Camilo Medina	<i>Atrofia muscular: breve estudio presentado al Jurado Calificador para el examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia</i>	1895	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Bosquejo sobre la filosofía esotérica de las religiones en la antigüedad: La civilización aria. Rama</i>	1895	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Nociones elementales de agricultura primer grado</i>	1895	París-México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret
Jesús Díaz de León	<i>Nociones elementales de agricultura para las escuelas primarias: especialmente las rurales</i>	1895	París-México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret
Jesús Díaz de León	<i>Apuntes para una carpología higiénica y terapéutica: 3. Congreso médico mexicano</i>	1896	Aguascalientes: Tipografía de Jesús Díaz de León, a cargo de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Curso de raíces Griegas</i>	1896	París-México: Viuda de Ch. Bouret
Jesús Díaz de León	<i>Lecciones de cosas, año preparatorio de la enseñanza de las ciencias físicas y naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias por el doctor Jesús Díaz de León, comprende la guía del maestro y el texto para el niño</i>	1897	París-México: Viuda de Ch. Bouret
Eduardo J. Correa, José Flores	<i>Gemas y líquenes: de "Bohemia"; primavera del 98</i>	1898	Aguascalientes: Trinidad Pedroza

Autor/Maestro	Título	Año	Taller/Editor
Jesús Díaz de León	<i>La huerta y el jardín: nociones de botánica aplicada a la horticultura y a la jardinería</i>	1899	París-México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret
Jesús Díaz de León	<i>Curso de raíces latinas: Investigación filológica del origen latino de las voces castellanas: Para uso de las escuelas de instrucción secundaria y normales, liceos, colegios y seminarios</i>	1899	Aguascalientes: Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo
Tomás Medina Ugarte	<i>Recuerdos</i>	1899	
Jesús Díaz de León	<i>La huerta y el jardín: nociones de botánica aplicada a la horticultura y a la jardinería</i>	1899	París México: Viuda de Ch. Bouret,
Jesús Díaz de León	<i>La selva y el prado: los primeros conocimientos en silvicultura y praticultura</i>		París México: Viuda de Ch. Bouret
Eduardo J. Correa	<i>Prosas ingenuas, Tomo I</i>	1901	Aguascalientes: Tipografía "El Observador" de J. Flores
Jesús Díaz de León	<i>Índice de los batracios que se encuentran en la República Mexicana conforme a los últimos datos que arrojan los archivos de las ciencias naturales, Tacubaya, junio de 1904</i>	1904	Aguascalientes: Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>El Tepolito, Conejo del Volcán: los mamíferos mexicanos; romerolagus diazi, Díaz de León</i>	1905	Aguascalientes: Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo
Jesús Díaz de León	<i>Catálogo de los mamíferos de la República Mexicana</i>	1905	Aguascalientes: Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo

Fuentes y Bibliografía

Archivos y Bibliotecas

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes
 Hemeroteca Nacional Digital de México
 Fondos Incorporados Instituto Cultural de Aguascalientes, FIICA
 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, AHEA
 Hemeroteca Nacional Digital de México, HNDM

Bibliografía

- Antúnez, Francisco, “La imprenta en Aguascalientes”, *Letras sobre Aguascalientes*, ed. Antonio Acevedo Escobedo, México: Libros de México, 1963.
- Bazant, Mílada. “Lecturas del Porfiriato.” En *Historia de la lectura en México*, 205-242. México, D.F.: El Colegio de México, 1998.
- Ceballos Ramírez, Manuel. “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917.” En *Historia de la lectura en México*, de Seminario de Historia de la Educación en México, 153-204. Ciudad de México: El Colegio de México, 2010.
- Díaz de León, Jesús. *Nociones elementales de Agricultura para las escuelas de primeras letras, especialmente las rurales. Primer grado*. París/México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1893.
- Díaz de León, Jesús. “Prospecto.” *El Instructor*, 1 de mayo de 1884: 1-3.
- Gallegos, Miguel R. *El libre cambio y el proteccionismo (la libre circulación del papel)*. Aguascalientes: Imprenta de “La Aurora Literaria”, 1886.
- Gaskell, Philip. *Nueva introducción a la bibliografía material*. Gijón: Trea, 1999.
- Esparza García, María Alejandra y Pamela Cruz Rocha, *Las raíces de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Libro 1, 1876-1906*. Aguascalientes: Universidad Autó-

- noma de Aguascalientes, 2013. https://archivo.uaa.mx/libro_type/las-raices-edicion-1/
- López Arellano, Marcela. “Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Dos periódicos, dos editores. La minoría letrada en Aguascalientes (1884-1910).” En *Jesús Díaz de León (1851-1919). Un hombre que trascendió su época*, de Luciano Ramírez Hurtado (Coord.), 81-121. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- López, Edgardo. *Glosario de tipografía y producción editorial*. México: Editoriales e Industrias Creativas de México, 2019.
- Martínez González, Lourdes Calíope. “Editar textos de un polímata: los libros de Jesús Díaz de León (1887-1918).” En *Jesús Díaz de León (1851-1919) Un hombre que trascendió su época*, de (Coord.) Luciano Ramírez Hurtado, 57-79. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Martínez González, Lourdes Calíope. “Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870) “. Tesis de Doctorado. Universidad de Granada, 2020.
- Martínez Villanueva, Sol, *Seliztli. Novela corta de José Herrán*, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2008.
- Ramírez Hurtado, Luciano. “*El Instructor*, 1884-1910. El periódico de la élite positivista de Aguascalientes”, ponencia presentada en el marco del “2do. Seminario Espacio, Sociedad y Cultura. La Prensa en México, siglos XIX y XX.” En ponencia presentada en el marco del “2do. Seminario Espacio, Sociedad y Cultura. La Prensa en México, siglos XIX y XX, a través de los Cuerpos Académicos Modernidad, Desarrollo y Región (FCPyS-UATx), 30 y 31 de agosto de 2018, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Terán Fuentes, Aurora. “Legitimidad y reconocimiento público. El Instituto Científico y Literario, y el Liceo de Niñas. Aguascalientes, siglo XIX.” *Caleidoscopio*, núm. 40 (Enero-junio 2019): 63-85.

Velázquez Becerril, Cesar Arturo. “Intelectuales y poder en el porfiriato. Una aproximación al grupo de los científicos, 1892-1911.” *Revista Fuentes Humanísticas* 22, núm. 41 (Julio-diciembre 2010): 7-23.

